

CIENCIA ABIERTA

SUSANA RAMS

@B10100CIA #DCEUGR



● Más de 3.500 cartas personales del Premio Nobel han sido catalogadas en una publicación del Dr. Fernández Santarén

Una carta para Cajal

ESTIMADO don Santiago: en esta soleada mañana, con la primavera granadina en su apogeo, me dispongo a escribirle unas letras y contarle cómo andan las cosas por aquí. La semana pasada disfruté del primero de mayo celebrando con unos amigos su 165 cumpleaños. Espero que mi trozo de tarta no le parezca una excesiva intromisión en su intimidad, pues estuve leyendo su epistolario. Sí, sus cartas. Bueno, sólo algunas de ellas, ya que son más de 3.500 las que sus herederos han conseguido catalogar en una reciente publicación junto con el Dr. Fernández Santarén. No lo hacen por morbo o afán mercantilista, créame. Su figura ha sido bastante maltratada en España durante el siglo XX, probablemente gracias a sus excelentes trabajos. Ya sabe usted de las costumbres locales para con los que destacan frente a la imperante mediocridad. Hasta tal punto llegó la cuestión que, en 1993, tuve que escuchar lo siguiente durante una conferencia impartida en el propio Instituto Cajal de Madrid: "Cajal no jugó limpio, porque se aprovechó de los trabajos y méritos de otros científicos. [...] No queda la menor duda de que fue un monstruo". Sus herederos han considerado necesario que se le conozca a usted a través de su propia correspondencia, que lógicamente consideran una fuente más fidedigna sobre el carácter, intenciones y logros de su persona que las opiniones de aquellos que ni siquiera le fueron coetáneos.

La colección de cartas abarca desde sus veinticuatro hasta sus ochenta y dos años, edad que tenía cuando nos dejó, en pleno bienio negro de la II República, coincidiendo con la huelga general revolucionaria de 1934, precisamente

el 17 de octubre. No se imagina usted cómo han cambiado desde entonces las costumbres en esto de comunicarse con el prójimo. Le encantaría descubrir que hoy en día se puede hablar en tiempo real recibiendo voz e imagen

desde casi cualquier parte del mundo, con un dispositivo que llevamos en el bolsillo al que llamamos "móvil". Hubiera usted disfrutado de unas estupendas sesiones de Skype con sus queridos literatos y artistas, como Don Joaquín Sorolla, Doña Emilia Pardo Bazán o Don Miguel de Unamuno. Seguramente se habría enzarzado en sus redes sociales, como Facebook y Twitter, con el impertinente don Pío Baroja, que tanto le criticó por su libro *Reglas y consejos sobre investigación científica* (1899), el cual, dicho sea de paso, conserva plena vigencia. Hubiera compartido infinidad de e-mails con sus colegas, españoles y extranjeros, y solucionado muchas cuestiones sobre el día a día de las técnicas de laboratorio, de la tinción de las neuronas o de las estructu-

ras sinápticas con unos cómodos mensajes de Telegram. Ya me estoy imaginando cómo habría polemizado con Don Camilo Golgi por el nombre del grupo de WhatsApp.

España de segunda mitad del siglo XIX, y que incluso investigó de muy joven sobre la mejora de la sensibilidad de las placas fotográficas, consiguiendo resultados

que habrían podido ser comercializables, si no se le hubiera adelantado Thomas A. Edison. ¡Ay, esos americanos, siempre a la vanguardia! Me han contado que le nombraron presidente de honor de la Real Sociedad Fotográfica de Madrid y que llegó a publicar muchos años después una innovadora obra titulada *Fotografía de los colores, bases científicas y reglas prácticas* (1912). Imagino cómo se entretendría con las actuales cámaras digitales, probando diferentes modelos y configuraciones, especialmente cuando descubriera las cámaras que se acoplan al ocular de un microscopio y permiten la visualización en la pantalla de

un ordenador. No sé si entonces abandonaría su pasión por el dibujo o se haría usuario habitual de Photoshop. ¿Se pasaría el rato subiéndolo a Instagram? ¿Componiendo imágenes 3D del cerebro?

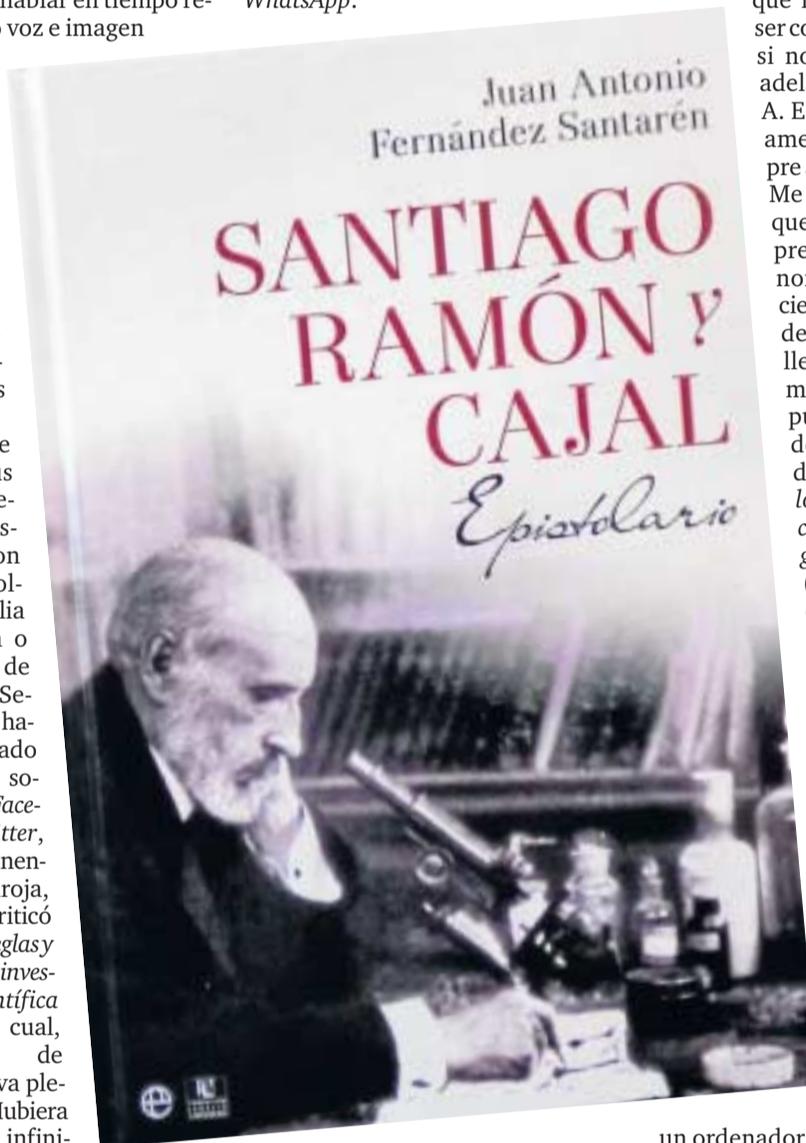
Le confesaré que me apena comprobar lo poco que conocen sobre su vida y su obra mis alumnos, que para más inri pretenden ser maestros de escuela en un futuro no muy lejano. Con cierta frecuencia algunos de ellos suelen contestarme que usted es famoso por haber descubierto la penicilina. ¡Si Sir Alexander Fleming les escuchara! Y también me dicen que lo pasó fatal durante la Guerra Civil Española. Menos mal que usted ya no andaba por aquí en 1936. Nada saben ellos de sus penurias como médico durante la Guerra de la Independencia de Cuba, ni del paludismo, ni de la tuberculosis, ni de las terribles oposiciones en Zaragoza, en Valencia, en Barcelona, en Madrid... hasta en Granada compitió usted en trinacas frente a nuestro querido Dr. Federico Olóriz por la Cátedra de Anatomía Descriptiva y General, en la Facul-

La colección de cartas abarca desde que tenía 24 años hasta que nos dejó con 82

tad de Medicina de la Universidad de Granada. Eso fue en 1879 y curiosamente, ninguno de los dos la ganó, sino el tercero en la disputa, el Dr. Félix Aramendía.

No quisiera despedirme sin comentarle que me han gustado mucho los selfies que se hizo. Verdaderamente muy bien ejecutados. Me ha parecido muy ingeniosa su técnica de no mirar a cámara y esconder el disparador en el puño, disimuladamente, como en la imagen que han seleccionado para la portada del libro que le he comentado sobre sus cartas. Por si quiere usted echarle un vistazo, aquí le dejo la referencia: Fernández Santarén, J.A. (2014) Santiago Ramón y Cajal. Epistolario. Madrid, España: La Esfera de los Libros, S.L.

A la espera de sus noticias, le envío un saludo muy afectuoso.



Él quería llamarlo "Neuronas en Red" y usted prefería "Los Sinápticos".

He sabido que ya desde niño desarrolló una gran afición por la fotografía, cuestión novedosa en la

MÚSICA, CINE, TEATRO, EXPOSICIONES, FESTIVALES, PRESENTACIONES, ACTIVIDADES CULTURALES, ACTOS SOCIALES...



ENVÍA TUS CONVOCATORIAS A: agenda@granadahoy.com

Granada Hoy
Los mil blancos mantienen el tino
más y mejor información